

CIUDADANOS Y GOBERNANTES ANTE LA CRISIS (COMENTARIO AL
LIBRO *YO, CIUDADANO*, DE PEDRO GONZÁLEZ-TREVIJANO) ¹

Francisco Javier Díaz Revorio
Catedrático de Derecho Constitucional
Universidad de Castilla-La Mancha (Toledo)

¹ Pedro González-Trevijano, *Yo, ciudadano*, Trotta, Madrid, 2011.

I

Escribir artículos de opinión en prensa escrita es una labor que tiene unos condicionamientos muy específicos, y que requiere entender el contexto y las circunstancias que acompañan a la opinión que se va a emitir, así como adaptarse al formato adecuado. Esta labor, que implica siempre pericia y buen criterio, parece particularmente difícil cuando quien ha de llevarla a cabo es un profesor universitario. Ello porque los profesores, tanto en el lenguaje hablado como en el escrito, estamos acostumbrados a formatos que permiten abordar los temas con la suficiente amplitud y con todo el nivel de detalle que sea necesario. Tanto la clase o la conferencia, como el libro o el artículo científico permiten y requieren detenerse en todos los matices que el tema en examen sugiera, en las opiniones de otros autores y en los debates doctrinales, en cuestiones colaterales que permiten hacer los excursos que se consideren adecuados. Obviamente, nada de esto es posible en el artículo de opinión en prensa, que puede tener mayor o menor extensión, pero esta es siempre muy limitada en comparación con los formatos antes citados a los que los catedráticos estamos acostumbrados. Por lo demás, la elección de temas de interés, la metodología del trabajo escrito, y la misma forma de la expresión han de adaptarse considerablemente al ámbito propio del artículo de opinión. En esta labor es fácil incurrir en cualquiera de estos dos riesgos opuestos: tratar de escribir un artículo periodístico como si fuera un trabajo científico, o llevar demasiado lejos el cambio de forma y de formato, dejando de lado el rigor, el lenguaje o la claridad expositiva que cabe esperar en un profesor.

Cuando los artículos periodísticos son escritos por un catedrático de Derecho, la labor de adaptación que vengo señalando es particularmente necesaria y difícil, para lograr expresarse en un lenguaje comprensible sobre temas que revisten cierta complejidad. Por supuesto, no todo artículo periodístico escrito por un profesor de Derecho ha de versar sobre cuestiones jurídicas, pero normalmente tanto en los temas seleccionados, como en la forma de abordarlos y de razonar sobre ellos, la condición del jurista se dejará notar. En el caso de que la especialidad del profesor sea el Derecho Constitucional, es fácil comprender que, más allá de las cuestiones estrictamente jurídicas, la inclinación de un autor puede ir hacia temas vinculados al Estado, a la Nación, a los derechos y deberes de los ciudadanos, y más ampliamente a todos los relativos a la vida política de una sociedad. Decía Otto Bachof que la labor del Tribunal Constitucional es la solución jurídica de controversias políticas ², y en un sentido más amplio cabe afirmar que la mejor

2 Otto BACHOF, *Jueces y Constitución*, traducción del original “Grundgesetz und Richtermacht”

cualidad de un especialista en Derecho Constitucional debería ser la capacidad de acercarse a los problemas políticos y sociales con la neutralidad propia de un científico, y con la racionalidad propia del jurista. Y aunque obviamente en un artículo periodístico el enfoque para el análisis de los temas sociales y políticos no ha de ser necesariamente jurídico, muy probablemente cuando es un buen jurista (y en especial si es un constitucionalista) quien aborda estas cuestiones, la perspectiva y la forma de análisis propia de nuestra disciplina dejará su huella, que creo positiva por lo que tiene de análisis racional y objetivo de los problemas.

II

Las anteriores reflexiones de carácter general me parecen oportunas para iniciar este comentario sobre el libro *Yo, ciudadano*, escrito por Pedro González-Trevijano, catedrático de Derecho Constitucional y rector de la Universidad Rey Juan Carlos. Y ello porque esta obra recoge un conjunto de artículos de su autor, publicados en diversos periódicos, principalmente en *ABC*, *La Gaceta*, *El Imparcial* o *La Voz de Galicia*. Si antes he apuntado la dificultad que para un catedrático tiene adaptarse adecuadamente al formato periodístico, ahora conviene destacar que esa dificultad es mucho mayor cuando posteriormente los artículos publicados a lo largo de años y en diversos medios, se juntan en un único libro. En esta labor surgen dos nuevos retos extraordinariamente difíciles de superar: en primer lugar, lograr dotar de cierta coherencia a los trabajos y encontrar un cierto hilo conductor que justifique la publicación conjunta de los mismos; y, en segundo lugar, elegir artículos que tengan un cierto valor intemporal, que no resulten vinculados inmediatamente con un momento concreto de la actualidad, o al menos que si tienen esa vinculación, la misma no les haga perder interés con el paso del tiempo.

Pedro González-Trevijano consigue, en el libro al que vengo haciendo referencia, afrontar magistralmente los mencionados retos. Los artículos publicados se adaptan perfectamente al formato periodístico, y sin embargo mantienen en todo caso el rigor en el planteamiento de las cuestiones y la total corrección en la forma y en el estilo, aunque el lenguaje es sencillo y perfectamente asequible. Por otro lado, aunque se abordan las más diversas cuestiones, y en algunos casos los textos se refieren a aspectos de plena actualidad en el momento en que su autor los escribió, los artículos no pierden en ningún momento su vigencia y mantienen el interés del lector, no solo porque en muchos casos abordan temas que siguen

estando presentes en nuestra sociedad, sino también porque, incluso aquellos que abordan aspectos aparentemente más efímeros, logran mantener un enfoque que permite que las reflexiones realizadas al hilo de cualquier circunstancia pasajera, tengan valor mucho más allá de aquello que les sirvió de origen o de pretexto. Como señala José María Carrascal en el prólogo al libro objeto de este comentario, “pegado a la actualidad, el autor no se deja deslumbrar por ella. Como el buceador que busca la perla en las profundidades, su objetivo es hallar lo universal en el hecho aislado, convertir lo anecdótico en categoría”³.

Yo diría incluso que, de hecho, en algunos casos los artículos incluidos en *Yo, ciudadano*, presentan, leídos con la perspectiva de algunos meses o años, un cierto carácter profético en la medida en que hoy nuestra sociedad hace frente a los mismos problemas que cuando se escribieron, como por ejemplo la crisis económica, la unidad de la Nación o la articulación territorial del Estado, pero en algunas ocasiones los artículos de Pedro González-Trevijano fueron capaces de anticipar en enquistamiento e incluso la intensificación de los mencionados problemas si la sociedad y sus responsables políticos no resultaban capaces de ver y aplicar las medidas necesarias para hacer frente a dichos problemas. Sin embargo, y aunque pudiera parecer que esta capacidad de advertir que la dinámica en que estábamos inmersos podía conducir a un empeoramiento de nuestra realidad conlleva necesariamente una visión pesimista, en realidad el conjunto de los artículos incluidos en el volumen logra más bien transmitir sensaciones positivas, no solo porque la ironía y el sentido del humor están presentes en muchos de ellos, sino sobre todo porque a lo largo y ancho del libro se apuntan con claridad las vías que permitirán a nuestra sociedad mejorar su situación en los ámbitos político, económico y moral, y se transmite la idea de que esa mejoría es posible y está al alcance de nuestra mano, si los ciudadanos y sus gobernantes logran confiar en sí mismos, asumir criterios de austeridad, rigor, esfuerzo y trabajo bien hecho, manteniendo siempre el respeto a nuestros valores esenciales de convivencia reflejados en la Constitución.

III

Con ese espíritu aborda el autor las más diversas cuestiones. Desde luego, están muy presentes los temas que antes he sugerido como en cierto modo “previsibles” en los artículos periodísticos escritos por un experto constitucionalista. Se abordan así -aunque no solo ni estrictamente desde la perspectiva jurídico-consti-

³ José María Carrascal, “Prólogo”, en Pedro González-Trevijano, *Yo, ciudadano*, cit., pág. 11.

tucional- los pilares de nuestro sistema político, desde la Nación hasta el Estado, desde aspectos parlamentarios hasta cuestiones electorales, pasando desde luego por la Corona, que ocupa sin duda un lugar de preeminencia entre los objetos de análisis, no solo por la trascendencia que el autor da a la monarquía parlamentaria como forma de gobierno más idónea para España, sino también por el respeto y admiración que González-Trevijano siente por la figura y la persona del rey don Juan Carlos, así como por el Príncipe de Asturias.

Pero son muchos más los temas a los que se aproximan los artículos incluidos en el libro en examen. Sería imposible aquí enumerar todas y cada una de las materias que de algún modo son abordadas en esta antología de conocimientos y de opiniones. Pero cabe mencionar al menos algunos de ellos, que ponen de relieve la preocupación del autor por las más diversas cuestiones que interesan a nuestra sociedad. Así, por ejemplo, la educación y los retos que la misma ha de afrontar están presentes en varios de los textos incluidos en el libro (lo que no sorprende desde luego en un docente, que además es rector universitario). Pero encontramos a los autores más clásicos del pensamiento político, como Rousseau o Montesquieu, no tanto porque los mismos sean objeto central de análisis, sino sobre todo porque el libro se plantea en varias ocasiones la vigencia actual de sus ideas. Igualmente es manifiesta la afición del autor por la Historia, materia en la que demuestra amplios conocimientos, pero sobre todo a la que se acerca con la pretensión de entender la realidad presente y aprender lecciones que nos ayuden para el futuro, y siempre con el tono didáctico y ameno que caracteriza a todos los textos del volumen. Hay también análisis de las relaciones internacionales en el mundo actual, y en la mirada al exterior encontramos desde luego a los Estados Unidos y a Obama (protagonista indiscutible de la política de ese país y del ámbito internacional en los últimos años), pero también muchos otros aspectos y cuestiones que ponen de relieve la visión que el autor tiene del mundo actual.

Los artículos incluidos en el volumen abordan también muchas otras cuestiones más alejadas de la “política” por amplio que quiera entenderse este concepto. Hay, así, notable presencia de artículos que abordan cuestiones económicas, sociales y culturales. La crisis económica obviamente está muy presente en diversos textos. Pero también aparece una y otra vez en este libro la afición de González-Trevijano por la pintura, así como diversas referencias literarias y culturales, e incluso el fútbol logra alguna presencia en esta obra. Hay, por tanto, un vastísimo elenco de temas, algunos de los cuales aparecen como objeto central de algunos artículos, mientras que otros alcanzan una presencia aparentemente más colateral o circunstancial.

IV

Ante tal variedad de cuestiones, parecería imposible encontrar un hilo conductor, un trasfondo común o leitmotiv que esté presente en toda la obra y dé cierta coherencia a un conjunto aparentemente heterogéneo de artículos escritos a lo largo de varios años. Yo decía antes que este es otro de los retos difíciles que ha de afrontar cualquier recopilación de textos periodísticos en un volumen, y creo que *Yo, ciudadano*, logra superar el mismo con éxito. Y es que, a mi juicio, dos son los aspectos que contribuyen a encontrar esa coherencia y a entender el fondo último del libro, que es tanto como decir el significado profundo del pensamiento de González-Trevijano sobre nuestra realidad político-social (o, si se prefiere expresar de otro modo, para entender nuestra realidad social a través de la mirada de González-Trevijano). El primero de estos aspectos es, sin duda, la crisis que padece nuestra sociedad desde hace ya varios años, y que como no puede ser de otro modo aparece recurrentemente en el libro. Para el autor, esta crisis no solo es económica, sino que tiene también aspectos políticos y, sobre todo, morales. Se trata, en realidad, de una crisis axiológica cuya superación requiere no tanto el abandono de los valores que presiden nuestro sistema jurídico-político, sino más bien una vuelta al significado esencial y originario de los mismos. La separación de poderes, la democracia, la unidad de la Nación compatible con el principio de autonomía, o la monarquía, deben seguir siendo los pilares de nuestro sistema político, pero también el rigor y la austeridad en la gestión y el gasto público, la cultura del esfuerzo y el sacrificio, y la necesidad de que los representantes políticos de las distintas tendencias logren nuevos espacios de consenso en las cuestiones medulares en las que se fundamenta nuestro sistema político y social.

De esta manera, el trasfondo aparentemente más coyuntural consistente en una crisis que ha de superarse, conduce a la idea más profunda que da sentido y unidad a los artículos incluidos en este libro. Y esta idea es precisamente la necesidad de recuperar un verdadero espíritu cívico que permita que sociedad e instituciones del Estado converjan con responsabilidad en la preocupación por la “cosa pública” (aunque esta no se articule como “República” sino como monarquía parlamentaria...) La consideración de que todos los responsables políticos deben mirar siempre por el bien común con criterio, con altura de miras y apartándose de las consideraciones electoralistas más inmediatas. La reflexión de que el ciudadano tiene derechos, pero también deberes, y de que los derechos de un ciudadano encuentran también como límites los derechos de los demás o incluso determinados valores constitucionales.

En suma, los artículos unidos en el volumen que vengo comentando reflejan una sociedad sumida en una crisis profunda, pero señalan que la única manera de salir de la misma es que gobernantes y ciudadanos recuperen los valores cívicos.

La lectura de *Yo, ciudadano* es muy recomendable. Los aspectos que aborda mantienen todo su interés y actualidad, y ello porque los temas son a la vez actuales y permanentes. Pedro González-Trevijano se aproxima a las cuestiones más acuciantes que preocupan a nuestra sociedad, logrando una magistral combinación de rigor y amenidad; huyendo tanto del dramatismo como de la frivolidad, y utilizando un lenguaje sobrio pero exquisitamente cuidado, culto pero sencillo y fácil de entender, cercano pero absolutamente elegante. Se comprende así que la lectura de este libro es una actividad tan instructiva como agradable.